

HUICHOLES

PUEBLOS INDÍGENAS
DEL
MÉXICO CONTEMPORÁNEO



PUEBLOS INDÍGENAS
DEL
MÉXICO CONTEMPORÁNEO

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Enrique Serrano Carreto

Lilia Cruz-González Espinosa

CONSULTORÍA EN DEMOGRAFÍA

Constanza Rodríguez Hernández

SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Verónica Gámez Montes

José Alberto Salas Serrato

Laura Virginia García Vidales

SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y CÓMPUTO

Eduardo Bello Jiménez

Patricia Moreno Hernández

María de Lourdes Ayala

Blanca Ramírez Martínez

NOTA SOBRE EL AUTOR

Johannes Neurath es doctor en antropología por la UNAM, curador de la Sala Gran Nayar del Museo Nacional de Antropología, y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Fotografía 1a de forros y portada: Familia huichola durante una peregrinación a Te'akata, comunidad de Tuapurie, Mezquitic, Jalisco. Fotógrafo Johannes Neurath, 1995. Acervo personal.

Fotografía página 5: Detalle de la fotografía en pág. 18.

HUICHOLES

JOHANNES NEURATH



COMISIÓN NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS



México

CDI
972.004
C65
HUICH.

Neurath, Johannes

Huicholes / Johannes Neurath. – México : CDI : PNUD, 2003.

27 p. : maps., retrs., tabs. – (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 970-753-009-X

1. INDIOS DE JALISCO – HUICHOLES 2. INDIOS DE NAYARIT – HUICHOLES 3. INDIOS DE DURANGO – HUICHOLES 4. INDIOS DE ZACATECAS - HUICHOLES 5. HUICHOLES – HISTORIA 6. HUICHOLES – ECONOMÍA 7. HUICHOLES – ORGANIZACIÓN SOCIAL 8. TUKIPA (CENTRO CEREMONIAL) 9. WIRIKUTA 10. HUICHOLES - ORGANIZACIÓN SOCIAL 11. HUICHOLES – RITOS Y CEREMONIAS 12. ARTE HUICHOL 13. MÚSICA HUICHOL I. t. II. Ser.

D.R. © 2003 Johannes Neurath

Primera edición, 2003

D.R. © 2003 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01010, México, D.F.

D.R. © 2003 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Av. Presidente Mazarik 29, Colonia Chapultepec Morales, Delegación Miguel Hidalgo,
C.P. 11570, México, D.F.

ISBN 970-753-009-X / Huicholes

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

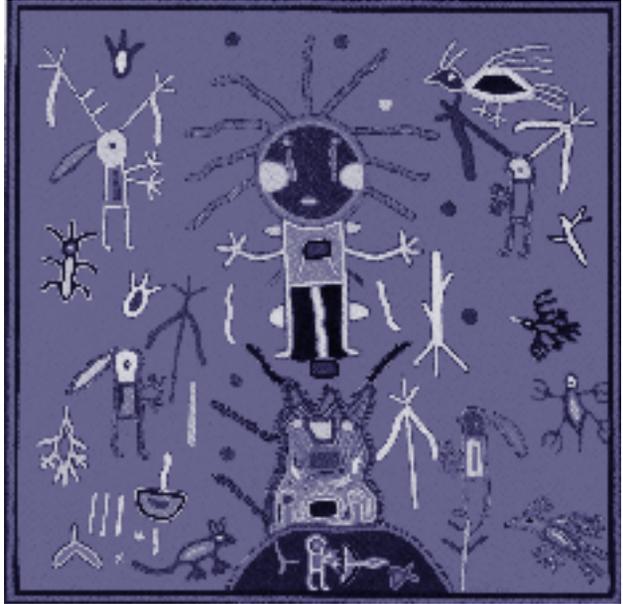
HUICHOLES



“DICEN LOS HUICHOLES QUE EN LOS PRINCIPIOS DEL TIEMPO, no había en el mundo más luz que la de la Luna, lo que traía muchos inconvenientes a los hombres. Reuniéronse entonces los principales de ellos para ver la manera de dotar al mundo de mejor luz, y le rogaron a la Luna que les enviase a su único hijo, muchacho cojo y tuerto. Comenzó ella por oponerse, pero consintió al fin. Diéronle al muchacho un vestido de ceremonia, con sandalias, plumas y bolsas para tabaco; lo armaron de arco y flechas, y le pintaron la cara, arrojándolo luego a un horno donde quedó consumido. Pero el muchacho resucitó, corrió por debajo de la tierra, y cinco días después apareció el Sol.

Cuando éste irradió su luz sobre la tierra, todos los animales nocturnos (los jaguares y leones monteses, los lobos, los coyotes, las zorras y las serpientes) se irritaron muchísimo y dispararon flechas contra el astro del día. Su calor era grande y sus deslumbrantes rayos cegaban a los animales nocturnos, obligándolos a retirarse con los ojos cerrados a las cavernas, a los charcos y a los árboles; pero si no hubiera sido por la ardilla y el pitorreal no hubiere podido el Sol completar su

El nacimiento del sol. Cuadro de estambre de Guadalupe González Ríos, 122 x 122 cm, año de elaboración: 1973. Tomado de Juan Negrín, *Nierica: Espejo entre dos mundos. Arte contemporáneo huichol*, 1986, p. 16.



6

primer viaje por el cielo. Éstos fueron los dos únicos animales que lo defendieron; hubieran preferido morir antes que dejar que se diera muerte al Sol, y le pusieron tesgüino en el ocaso para que pudiera pasar. Los jaguares y los lobos los mataron, pero los huicholes ofrecen sacrificios hasta el presente a aquellos héroes y dan a la ardilla el nombre de Padre" (Lumholtz, 1904 [1902], 2: 106-107).

Los *wixaritari* (singular: *wixarika*) o huicholes son uno de los cuatro grupos indígenas que habitan en la región conocida como el Gran Nayar, en la porción meridional

de la Sierra Madre Occidental. Ubicado a ambos lados del cañón del río Chapalagana, su territorio tradicional abarca porciones de cuatro estados: Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas.

Desconocemos el significado de la palabra *wixarika*, pero sabemos que "huichol" es una versión castellanizada de este término. El idioma que hablan los *wixaritari* pertenece a la rama conocida como corahuichol, dentro de la familia de las lenguas yuto-nahuas. En el último censo se reportaron 30,304 hablantes del huichol mayores de cinco años, principalmente en los municipios de Mezquitic y Bolaños, Jalisco; El Nayar, Tepic y La Yesca, Nayarit, y Mez-

quital, Durango. El total de población en hogares huicholes se estima en 43,929.¹ La mayoría de los hombres adultos (y en menor grado las mujeres) son bilingües o tienen buenos conocimientos del español.

La vestimenta típica de los huicholes es muy llamativa. En el caso de los hombres, los trajes se elaboran con manta de algodón decorada con bordados multicolores; en cambio las mujeres muchas veces prefieren las telas industriales con diseños estampados. Los sombreros de ala ancha que portan los hombres son fabricados de soya-te y casi siempre se adornan con plumas, flores o colas de ardilla. Los morrales, por lo general tejidos en telar de cintura, muestran representaciones de plantas o animales sagrados (como el peyote, los venados o las águilas). El estilo de los diseños textiles varía ligeramente de una comunidad a otra.

UNA HISTORIA DE RESISTENCIA

Durante los últimos siglos, los huicholes han logrado una reproducción exitosa de su cultura ancestral. Abiertos a la interacción con el exterior, han sido sumamente celosos en la conservación de sus tierras y tradiciones.

¹ Según datos del Instituto Nacional Indigenista, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Consejo Nacional de Población. Véase cuadro de la p. 31.

De la historia prehispánica de los huicholes se sabe muy poco, pero a partir de algunas fuentes del siglo XVI puede suponerse que en la época de la Conquista española, el territorio huichol era considerablemente mayor. Desde finales del siglo XVI hasta principios del XVIII, los huicholes ocuparon una posición limítrofe entre la frontera de San Luis de Colotlán, territorio militarizado y directamente administrado por el gobierno virreinal, y el Reino del Nayar, pequeño enclave indígena aún independiente, gobernado por un linaje cora de *tonatis* (“soles”) desde su capital en la Mesa del Nayar. Entre los huicholes occidentales de Tateikie (San Andrés Cohamiata) y Xatsitsarie (Guadalupe Ocotán), la influencia cora fue más fuerte, y hasta la fecha se observa una proximidad cultural más acentuada con dicho grupo.

En la mayor parte del territorio huichol, las actividades evangelizadoras comenzaron sólo después de la caída de la Mesa del Nayar, en 1722. Los franciscanos encargados de esta labor, sin embargo, no tuvieron

Abiertos a la interacción con el exterior, han sido sumamente celosos en la conservación de sus tierras y tradiciones.

la capacidad de mantener una presencia constante en la sierra. A finales del siglo XVIII, los pueblos huicholes recibieron títulos, que hasta la fecha son el fundamento legal de la propiedad comunal de la tierra y definen los límites de cada comunidad.

Alrededor de 1850, las labores de evangelización culminaron con la construcción de templos católicos y la destrucción de los principales *callihueyes* o centros ceremoniales *tukipa*. Inmediatamente después del “triumfo” de los misioneros estalló la gran rebelión liderada por el mestizo agrarista Manuel Lozada, denominada Guerra de Castas de Occidente, en la que los huicholes, al lado de coras, tepehuanes y mestizos, participaron activamente. Durante los 17 años de independencia bajo el gobierno del Tigre de Álica (1856-1873), se reconstruyeron los centros ceremoniales de tradición prehispánica y se consolidó un complejo ritual que incorpora ciertos elementos del catolicismo popular (como la celebración del Carnaval y de la Semana Santa) en una matriz cultural aborigen.

El Porfiriato fue una época difícil para los huicholes porque las compañías deslindadoras acosaron los territorios indígenas de la sierra con el propósito de expropiar las supuestas tierras baldías y venderlas a los grandes latifundistas, entonces en plena expansión. Efectivamente, las comunidades del extremo nororiental (Tenzompa y La

Soledad) fueron despojadas de sus tierras, y muy pronto perdieron su identidad indígena. Durante estos mismos años comenzó la exploración antropológica de la Sierra Huichola. Entre los investigadores más famosos que visitaron y convivieron con los huicholes figuran el francés Léon Diguët, el noruego Carl Lumholtz, el checo Alěš Hrdlička y el alemán Konrad Theodor Preuss.

La Revolución Mexicana posibilitó la defensa de las tierras comunales; en cambio durante la Cristiada (1926-1929/1935-1940), experiencia traumática para todos los involucrados, las comunidades se aliaron con distintos bandos y pelearon entre sí. Debido a la violencia, muchas familias huicholas de Jalisco emigraron hacia tierras nayaritas y duranguenses, en donde fundaron nuevas comunidades y, más tarde, ejidos. Hoy en día, más de la mitad de los huicholes viven en estos poblados, entre los que se cuentan Colorado de la Mora, Zitacua, el ejido Salvador Allende, Roseta y Zoquipan, en Nayarit, y Bancos de Calitique y El Potrero en Durango.

En las últimas décadas del siglo XX, los huicholes experimentaron un auge constante de modernización: primero se construyeron pistas aéreas, y más tarde, carreteras, escuelas con albergues, centros del Instituto Nacional indigenista, bodegas Conasupo y algunas clínicas o centros de salud. Nuevos poblados crecieron entonces alrededor de

estos “focos de desarrollo”, al tiempo que aumentó la migración a Estados Unidos y a diversas ciudades de la República Mexicana, donde, en algunos casos, se establecieron pequeñas comunidades permanentes.

Para articular las políticas comunitarias con las organizaciones no gubernamentales y con las diferentes instancias del gobierno, y así llevar a cabo proyectos productivos y culturales de toda índole, se fundó la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas de Jalisco (UCIH-Jal.). En su lucha contra las invasiones por parte de los madereros y ganaderos mestizos, las comunidades huicholas lograron varios fallos favorables en las cortes, aunque su ejecución no siempre se ha verificado. Asimismo, se concretaron avances importantes en la protección de lugares sagrados, como Wirikuta (el paisaje desértico cercano a Real de Catorce, San Luis Potosí), Hauxamanaka (el Cerro Gordo, Durango), Haramara (un santuario ubicado en la playa de San Blas, Nayarit) o Xapawiyeme (la Isla de los Alacranes en el Lago de Chapala, Jalisco), que se ubican lejos de los territorios comunales de la sierra y frecuentemente

sufren actos de vandalismo o saqueo a manos de los no indígenas.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Hoy en día, las principales actividades económicas son el cultivo del coamil, es decir, la milpa trabajada con bastón plantador o coa, la ganadería, el trabajo asalariado durante temporadas de migración estacional y la venta de artesanías.

El cultivo del coamil es una actividad de subsistencia, pues su producto no se destina al comercio. En sí, se trata de una práctica religiosa: sólo quienes siembran las variantes sagradas del maíz pueden participar en las ceremonias parentales o comunales, y únicamente quienes participan en estas ceremonias tienen derecho al usufructo de la tierra. La importancia del cultivo del coamil se expresa en los nombres personales que los huicholes toman de las diferentes fases de crecimiento del maíz y del frijol o de fenómenos meteorológicos relacionados con las precipitaciones (por ejemplo: Xitakame: el joven nacido cuando las plantas de maíz están jiloteando; Xauxeme, el joven nacido cuando el maíz ya se está

El cultivo del coamil es una práctica religiosa, quienes siembran las variantes sagradas del maíz pueden participar en las ceremonias parentales o comunales.



Mujeres que preparan tortillas moradas dentro de una enramada, construcción no permanente que se erige en ocasión de una fiesta.

El Potrero, Mezquital, Durango.

Fotógrafo Lorenzo Armendáriz, 1991.

Fototeca Nacho López, CDI.

secando; Utsiama, la joven nacida cuando el maíz ya está guardado; K+iwima: la joven nacida cuando la guía de frijol está en crecimiento; Haiyulima: la joven de la nube que crece; Ha+stemai: el joven del rocío).

Se conocen cinco variantes de maíz sagrado, que corresponden a los cinco rumbos del cosmos: *yuawime*-“azul”: sur; *tusame*-“blanco”: norte; *ta+lawime*-“morado”: poniente; *taxawime*-“amarillo”: oriente; *tsayule*-“multicolor” o “pinto”:

centro. El método tradicional de cultivo es la roza, tumba y quema. Maíz, calabaza y frijol crecen juntos en el coamil. Las hojas de calabaza protegen el suelo de la erosión, los frijoles se enredan en las cañas de las plantas de maíz y aportan al suelo el nitrógeno necesario. En las orillas del coamil se siembran flores de *compasúchil*, un plaguicida natural, y amaranto. Sólo en las partes más planas del territorio huichol se emplea el arado.

El ganado vacuno corre libremente por toda la sierra, aunque durante la temporada de cultivo se le mantiene alejado de los coamiles. Por lo general, los corrales se construyen no para encerrar a los animales, sino para proteger las siembras. La ovicultura ha perdido su importancia, sobre todo, debido a la sustitución de la lana de borrego por estambre comercial.

El sacrificio de reses, borregos y chivos se practica únicamente en contextos rituales. La primera sangre que brota de la yugular del animal es el alimento que se ofrenda a las deidades. La cría de gallinas y guajolotes también es importante. Estas aves ocasionalmente se sacrifican durante las ceremonias religiosas. La porcicultura, en cambio, es una actividad que carece de un significado religioso.

La cacería ha perdido importancia para la subsistencia, pero sigue siendo una actividad central dentro del sistema ritual, especialmente la caza de venado de co-

La migración laboral estacional tiene como destino principal los ejidos tabacaleros de la costa de Nayarit.

la blanca (*Odocoileus virginianus*). Otros animales que se cazan con una cierta regularidad son ardillas (únicamente las de la especie *Sciurus colliaei*), iguanas, pecaríes y jabalíes. Los principales recursos de pesca son los bagres y cauques. Los huicholes recolectan asimismo hongos, raíces, frutos e insectos, entre otros; cuyo conocimiento es crucial durante las temporadas de crisis.

La migración laboral estacional tiene como destino principal los ejidos tabacaleros de la costa de Nayarit, donde los jornaleros serranos no sólo no reciben un salario digno sino que a menudo se expo-

nen a la contaminación de agroquímicos altamente tóxicos.

La artesanía se convirtió en una actividad económica importante a partir del movimiento contracultural de los años sesenta, que despertó el interés masivo en el arte huichol y su estética inspirada en experiencias “psicodélicas”. La visita a los diferentes centros urbanos y turísticos donde se vende la artesanía, suele combinarse con recorridos por diversos lugares sagrados. Por otra parte, como consecuencia de la celebridad internacional que han ganado los huicholes, en algunas comunidades de la sierra se observa un incipiente “etnoturismo”. Éste,

Paisaje de la Sierra Huichola: La barranca del río Chapalagana, cerca de Tuapurie / Santa Catarina Cuexcomatitlán, Mezquitic, Jalisco. Fotógrafo Johannes Neurath, 1995. Fototeca Nacho López, CDI.



sin embargo, no suele contar con el beneplácito de los gobiernos tradicionales, quienes no permiten la toma de fotografías ni las grabaciones de audio o video.

EL RANCHO HUICHOL

El patrón de vida tradicional de los huicholes muestra una adaptación exitosa al paisaje abrupto de la sierra. La vida en las rancherías dispersas evita concentraciones mayores de población, que podrían llevar a un agotamiento de los frágiles suelos serranos o del agua. Muchas familias cuentan, además, con varios ranchos ubicados a diferentes altitudes, lo cual permite el aprovechamiento simultáneo de diversos pisos ecológicos.

El rancho huichol consiste en una serie de casas agrupadas libremente alrededor de un patio, una de las cuales puede ser un adoratorio. Las construcciones tradicionales son de piedra y lodo o adobe, y los techos de zacate, pero hoy en día, cada vez más, se construyen casas con muros de

tabique o de “material” y con techos de lámina, sobre todo en el caso de viviendas ubicadas cerca de una carretera. Los coamiles y corrales a veces se encuentran en torno al rancho, pero igualmente pueden hallarse a una distancia de varias horas a pie. El maíz se guarda en carretones elevados fabricados de carrizo.

LA COMUNIDAD

A pesar del patrón de asentamiento disperso, los huicholes cuentan con organizaciones comunitarias estables y complejas. El órgano político más importante es la asamblea comunal, que se reúne al menos cuatro veces al año. La asistencia es obligatoria para los jefes de rancho, al igual que para los hombres y mujeres adultos solteros. La asamblea cumple, entre otras, con las siguientes funciones: ratificar la distribución de los cargos, nombrar comisiones, convocar faenas, discutir asuntos políticos y económicos, y resolver conflictos de toda índole.

El sistema de cargos es presidido por el Consejo de Ancianos (los *kawiterutsixi*). Estos cargos, vitalicios, son reservados a las personas más destacadas entre los adultos mayores; generalmente se trata de chamanes (*mara'akate*: “los que saben soñar”), quienes han ocupado varios de los cargos importantes; conocedores de la historia mitológica, ellos consultan a los antepa-

La vida en las rancherías dispersas evita concentraciones mayores de población, que podrían llevar a un agotamiento de los frágiles suelos serranos o del agua.

sados y ancestros deificados durante sus experiencias oníricas.

En las cabeceras de las comunidades (Tuapurie o Santa Catarina Cuexcomatitlán, Waut+a o San Sebastián Teponahuastlán, Tutsipa o Tuxpan de Bolaños, Tateikie o San Andrés Cohamiata, Xatsitsarie o Guadalupe Ocotán) se encuentran edificios públicos denominados Casa Real, que son la sede de una jerarquía cívico-religiosa encabezada por el *tatuwani* o “gobernador tradicional”. Los miembros de este gobierno tradicional —gobernador primero y segundo, juez, alguacil, capitán, comisarios y topiles— portan varas de mando elaboradas con madera roja de palo brasil, objetos cuyo poder emana del padre Sol (Tayau). Por esta razón, a los miembros de esta jerarquía se les conoce como *its+kate* “portadores de varas”. En las reuniones en la Casa Real, el gobierno tradicional se sienta a uno de los lados de la larga mesa de madera; el otro lado lo ocupan los comuneros que exponen sus problemas frente a las autoridades. Además de atender asuntos comunitarios, las autoridades tradicionales cumplen funciones religiosas, como ayunar. La Casa Real cuenta con un cuarto denominado “cepo”, que sirve como cárcel. Todos los cargos de los *its+kate* cambian anualmente, durante las celebraciones de Año Nuevo o Cambio de Varas.

El gobierno tradicional colabora estrechamente con el grupo de las autoridades agrarias, encabezado por el presidente de Bienes Comunales, que se encarga principalmente de los asuntos relacionados con las tierras comunales.

El *teyupani* o “capilla” es la sede de los mayordomos y tenanches, que se ocupan del culto a las imágenes y santos derivados de la religión católica y de la tradición popular mestiza: Tanana (la Virgen de Guadalupe), Xaturi (Cristo), Hapaxuki (Santo Domingo) y Teiwari Yuawi (el pequeño Cristo, identificado con el Mestizo Azul Oscuro o Charro Negro, es decir, el sol nocturno).

EL CENTRO CEREMONIAL TUKIPA Y LA PEREGRINACIÓN A WIRIKUTA

El *tukipa* o *callihuey* es un centro ceremonial de tradición prehispánica dedicado al culto a los antepasados deificados de la comunidad. La arquitectura sigue el modelo del rancho huichol: varios edificios se agrupan alrededor de una plaza circular de danza.

El tukipa o callihuey es un centro ceremonial de tradición prehispánica.



El Tukipa de Keuruwit+a, comunidad de Tuapurie, Mezquitic, Jalisco.
Fotógrafo Johannes Neurath, 1995. Acervo personal.

El templo principal, el *tuki*, se ubica al poniente del patio. Se trata de una estructura circular u ovalada, semihundida, con un alto techo de zacate sostenido por dos postes de pino, representación de los “árboles cósmicos” (*haurite*), que sostienen el cielo. El tamaño del *tuki* varía en cada centro ceremonial, pero en promedio, tanto su diámetro como la altura del techo es de 10 metros. Los demás templos o *xirikite* son pequeños adoratorios rectangulares cuyo techo es de dos aguas. En algunos centros ceremoniales los *xirikite* están contruidos sobre basamentos de piedra escalonados de hasta dos metros de altura,

que representan las escaleras utilizadas por el sol para subir al cielo.

Cada templo está dedicado a un determinado dios huichol, y representa el lugar de culto en el paisaje que se considera su morada. Generalmente, la orientación del templo apunta hacia la dirección donde se ubica el lugar sagrado en cuestión. El *xukuri'+kame* o “jicarero” es el encargado de una de las varias jícaras sagradas que se guardan en los diferentes templos del centro ceremonial. Cada uno de estos objetos representa a uno de los ancestros deificados. El jicarero adopta el nombre de la jicara y deidad en cuestión como propio durante

los cinco años que dura su cargo y habita en el templo correspondiente. De esta forma el carguero se convierte en el antepasado que le toca personificar.

Entre los dioses que viven en el *tukipa* figuran Tatewarí, “Nuestro Abuelo”: el dios del fuego; Tatusti Maxakwaxi, “Nuestro Bisabuelo Cola de Venado”; Tayau, “Nuestro Padre”: el dios del sol; Tamatsi Parietsika, “Nuestro Hermano Mayor, el que Camina en el Amanecer”: el dios venado-peyote; Xurawe Temai, “el Joven Estrella”: el luce-ro del alba; Tamatsi Eaka Teiwari, “Nuestro

Hermano Mayor, el vecino viento”; Tatei Wierika Wimari, “Nuestra Madre, la Joven Águila”: la diosa del cielo diurno; Tatei Nia’ariwame: la diosa madre de la lluvia oriental; Tatei Kiewimuka: la diosa madre de la lluvia occidental, también madre del venado; Tatei Xapawiyeme, “Nuestra Madre, la Higuera de la Lluvia”: la diosa madre de la lluvia del sur, que habita en Lago de Chapala; Tatei Haramara, “Nuestra Madre, el Mar”, y Takutsi, “Nuestra Abuela”: la vieja diosa de la fertilidad, del crecimiento y del cielo nocturno.



Mujeres con velas durante una ceremonia en el interior del gran templo tuki del tukipa de Keuruwit+a, comunidad de Tuapurie, Mezquitic, Jalisco.
Fotógrafo Lorenzo Armendáriz, 1993.
Fototeca Nacho López, CDI.

Durante las fiestas tukipa se escenifica el drama cósmico-ritual, donde todo lo que sucede en la ceremonia también sucede en la naturaleza.

En la estructura arquitectónica del *tukipa* se expresan los conceptos huicholes del espacio y del tiempo: el interior del *tuki* corresponde al oscuro lugar de origen que se ubica “abajo, en el Poniente”, el inframundo y el mar. La plaza donde se danza corresponde al desierto de Wirikuta, y el adoratorio de Tamatsi Parietsika, ubicado en el oriente, representa el Cerro del Amanecer, también conocido como Cerro Quemado, situado en el extremo oriental del desierto de Wirikuta.

Los *tukipa* están relacionados con las subdivisiones territoriales de las comunidades. En toda la zona huichola existen alrededor de 20 centros ceremoniales y en cada uno de ellos varía la composición jerárquica de los jicareros. Los centros ceremoniales, cuya arquitectura es más compleja, se localizan en las comunidades de Waut+a y Tuapurie, y las construcciones más sencillas las encontramos entre los huicholes occidentales.

Durante las fiestas del *tukipa* (*neixa* o *mitotes* comunales) se escenifica el drama cósmico-ritual, donde todo lo que acontece en la ceremonia también sucede en la natu-

raleza. El *tukipa* es igualmente una escuela de iniciación; durante el tiempo que dura el cargo, los jicareros repiten la experiencia que tuvieron los antepasados o habitantes originales del centro ceremonial durante su mítico viaje desde el océano Pacífico hacia el desierto de Wirikuta, en el estado de San Luis Potosí. Por eso, una de sus tareas es visitar los distintos lugares sagrados.

Vestidos con un atuendo especial que consiste, entre otras cosas, en un sombrero adornado con plumas blancas de guajolote, los jicareros, que durante este viaje se conocen como peyoteros (*hikuritamate*), se dirigen al desierto de Wirikuta, en el Oriente, donde recolectan el peyote (*Lophophora williamsii*), cactus psicotrópico denominado en huichol *hikuli*. Luego, los peyoteros suben al Cerro del Amanecer (Paritek+a o Reu’unari) en la Sierra de Real de Catorce, que se considera el lugar donde sale el sol tras vencer a los animales nocturnos y a los monstruos del inframundo.²

² Véase la foto de la p. 6 y el mito del nacimiento del sol citado en las pp. 5-6.



Huicholes en el callihuey.
Fotógrafo Ramón Jiménez, 1978.
Fototeca Nacho López, CDI.



El aspecto más llamativo del atuendo de los jicareros son sus sombreros adornados con plumas blancas que se asemejan a las flores del cactus peyote.
Fotógrafo Lorenzo Armendáriz, 1993.
Fototeca Nacho López, CDI.

Durante toda la peregrinación, los jicareros se someten a prácticas de austeridad y purificación: ayuno, abstención del sueño y confesión. Solamente así podrán obtener *nierika*, “el don de ver”, al llegar al desierto e ingerir peyote. Según la mitología, los antepasados fueron los primeros en probar *hikuli* y tener una experiencia visionaria, tras lo cual se transformaron en dioses. Al reactualizar esta experiencia y obtener *nierika*, los jicareros tienen la oportunidad de convertirse en

mara’akate, personas iniciadas, médicos tradicionales o cantadores. En pleno desierto, los peyoteros también sueñan con la serpiente de la lluvia oriental (la diosa *Nia’ariwame*), a quien llevan de regreso a sus comunidades al volver de la peregrinación. En la gran fiesta *Hikuli Neixa*, “la danza del Peyote”, que se celebra al final de la temporada de secas, los jicareros realizan una compleja coreografía que expresa el arribo de la serpiente de la lluvia desde el desierto.



Hikuli Neixa en Xawiepa, comunidad de Tuapurie, Jalisco. El puntero de la danza representa a la diosa Tatei Nia'ariwame, la serpiente de la lluvia que llega del desierto en el oriente. La vara ondulada representa a esta misma diosa.

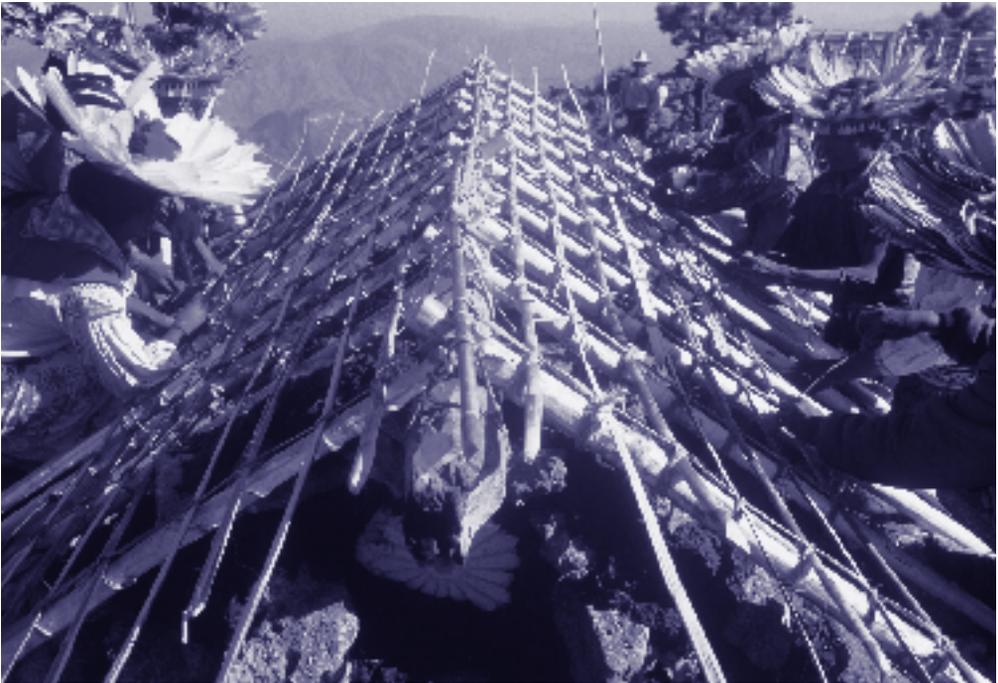
Fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio, 19¿?

Fototeca Nacho López, CDI.

LA ORGANIZACIÓN PARENTAL

Al lado del *teyupani*, “capilla”, y del centro ceremonial *tukipa*, ambos de carácter comunal, existe el *xiriki* parental. Se trata de adoratorios donde se combinan los cultos a Tatei Niwetsika, la diosa madre del maíz, y a los *++kate* o “personas-flecha”. La diosa del maíz se representa por medio de atados de mazorcas perfectas que se guardan

como semillas. Las “personas-flecha” son cristales de cuarzo envueltos en una tela y amarrados a una flecha votiva que representan a los iniciados. Quienes siembran el maíz sagrado del *xiriki* tienen obligaciones ceremoniales con el adoratorio parental en cuestión y, generalmente, se trata de los descendientes (bilaterales) de alguno de los *++kate* en él guardados.



Entre las obligaciones de los miembros del grupo de jicareros también figura la participación en faenas en beneficio de la comunidad. Aquí, un grupo de jicareros colabora en la construcción de un templo *xiriki*.

Fotógrafo César Ramírez, 1993.

Fototeca Nacho López, CDI.

CICLOS RITUALES Y MÍTICOS

Las fiestas de la cabecera se realizan durante la temporada de secas. Se trata de celebraciones que se rigen según el calendario católico: Año Nuevo o Cambio de Varas, Carnaval o Pachitas y Semana Santa.

Las fiestas del tipo *neixa* o *mitote*, que tienen lugar en los adoratorios *xiriki* y los centros ceremoniales *tukipa*, se rigen según fechas móviles. Las fiestas principales —Hikuli Neixa, Namawita Neixa y Tatei Neixa— se realizan en relación con tres momentos críticos del ciclo del cultivo de maíz: la preparación del coamil, la siembra y la obtención de los primeros frutos, respectivamente.

Los elementos característicos de un *mitote* son una o varias noches de canto chamánico y danza circular. El canto es de naturaleza dialogal: el chamán-cantador conversa con las diferentes deidades para convencerlas de que no envíen enfermedades y ayuden a resolver los problemas que conciernen a las personas presentes.

Para establecer contacto con los dioses, se emplean varas emplumadas (*muwierite*),

cristales y espejos. Durante las fiestas Namawita Neixa y Tatei Neixa, que marcan el inicio y el fin de la temporada de lluvias, el canto se acompaña por un tambor cilíndrico llamado *tepu*.

En las tres fiestas principales el canto chamánico es más complejo, ya que se narran diversos episodios de la creación del mundo y de la vida de los ancestros deificados. Los mitos cosmogónicos huicholes se dividen en tres grandes ciclos. El primero versa sobre la salida de los antepasados del mar y su búsqueda del lugar del Amanecer. Entre los episodios más importantes figuran la creación del sol y la primera cacería de venado. Ambos mitos enfatizan el autosacrificio: un niño se arroja en la hoguera y se transforma en el astro diurno; el venado se entrega voluntariamente a los cazadores y se convierte en el peyote.

El segundo ciclo mitológico trata del diluvio, de la creación del maíz y del origen de los seres humanos. Estos textos describen cómo Watakame, el primer cultivador, busca a la diosa del maíz, la manera en que es salvado del diluvio, y cómo su

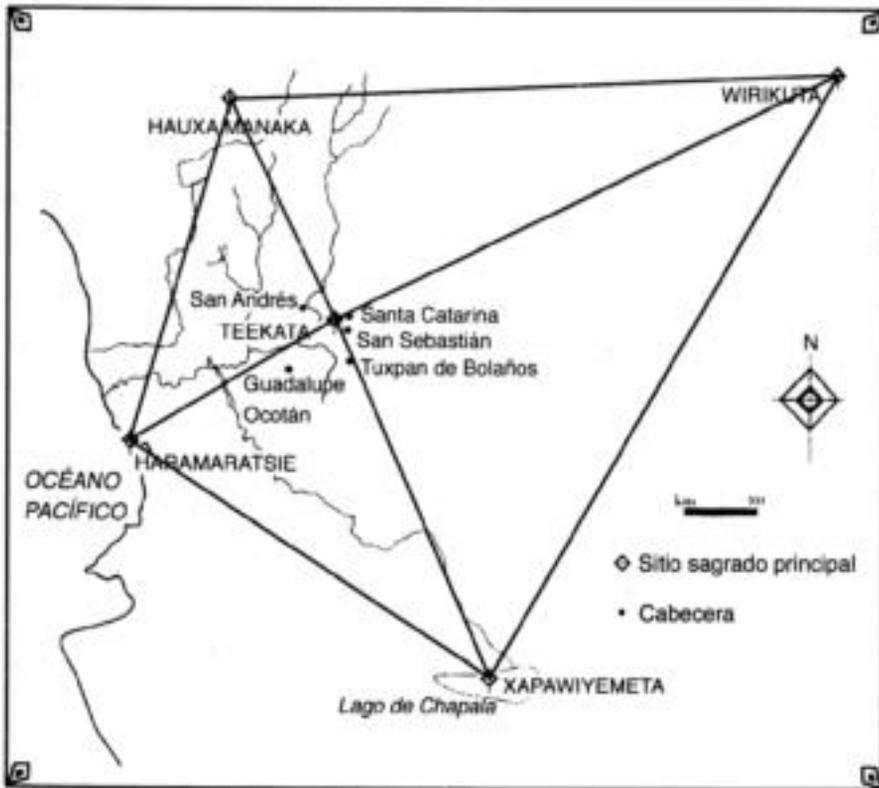
Las fiestas principales se realizan en relación con tres momentos críticos del ciclo del cultivo del maíz: la preparación del coamil, la siembra y la obtención de los primeros frutos.

perrita se transforma en la primera mujer. El tercer ciclo mítico trata de la vida de Cristo, de la creación de los animales domésticos, del dinero y de otros objetos asociados con los mestizos.

En Tatei Neixa, “la danza de Nuestra Madre”, se celebra la presentación ritual de los primeros frutos (elotes y calabazas tiernas) y de los niños menores de cinco

años. Durante un largo canto, el chamán los guía por un viaje imaginario al desierto de Wirikuta. En cierto momento, los niños se identifican con los primeros frutos y son presentados como tales a los dioses. Después, se establece una separación simbólica entre los seres humanos y sus alimentos. La contraparte a este rito iniciático de los niños a la vida de peregrinos, es Witaimari,

22



El Is+kuri de la geografía sagrada.

la “despedida de los muertos”, que se celebra cinco días después del fallecimiento de una persona. Ahí, el chamán revela a los familiares el destino final donde habrá de vivir el alma del muerto.

En casi todas las fiestas, las noches de canto culminan con los sacrificios de animales, que se realizan al amanecer. La sangre de los animales agonizantes se unta en las ofrendas —principalmente jícaras y flechas votivas. Una vez terminada la fiesta, éstas se depositan en los diferentes lugares de culto en el paisaje, donde moran los antepasados deificados. La sangre es el alimento de los dioses y “hace hablar a las ofrendas”, es decir, permite la transmisión de las plegarias que la gente dirige a sus dioses. Por otra parte, en el circuito de lugares de culto visitados se obtienen las “aguas benditas”, que serán utilizadas en las fiestas subsecuentes.

Los lugares principales de culto corresponden a los cinco puntos cardinales y marcan los extremos de la geografía sagrada huichol. En el poniente se encuentra la piedra blanca Waxiewe, una pequeña isla en el mar a unos cuantos metros de la playa de San Blas, Nayarit. En el oriente, está el Cerro Paritek+a o Reu’unari. Como vimos, se trata del lugar donde nace el Sol ubicado en la Sierra Real de Catorce, San Luis Potosí. El extremo norte está marcado por Hauxamanaka, el Ce-

rro Gordo en Durango, y el sur por Xapawiyeme, la Isla de los Alacranes en el Lago de Chapala, Jalisco. El punto que corresponde al centro del mundo se llama Te’akata, “el lugar del horno”. Se trata de un pequeño centro ceremonial cuyo templo principal es el santuario del dios del fuego. Este “rancho de los dioses” se ubica en una barranca cercana al pueblo de Tuapurie, en el municipio de Mezquitic, Jalisco. Estos cinco lugares, en su conjunto, forman una cruz romboide (*ts+kuri*), emblema cosmogónico por excelencia de los huicholes.

ARTES VISUALES Y MÚSICA

A lo largo de todo el siglo XX, las expresiones artísticas huicholas tuvieron un gran auge. Las famosas tablas de estambre y mosaicos de chaquira —aplicaciones de chaquira o estambre multicolor fijadas por medio de cera sobre diferentes superficies— se desarrollaron a partir de una técnica tradicional que se emplea para la elaboración de ofrendas tradicionales como jícaras votivas, y pronto se convirtieron en artesanías producidas exclusivamente para el consumo externo. Los motivos más populares son plantas y animales sagrados, dioses y escenas mitológicas. Entre los pintores de estambre más famosos se encuentran José Benítez Sánchez y Mariano Valadez.



Kieri Awatusa demuestra sus poderes, cuadro de estambre de Tutukila Carrillo, tomado de Juan Negrín, *The Huichol Creation of the World*, 1975.

Descripción: En la esquina inferior derecha se aprecian las casas del Te'akata, el pueblo de los antepasados deificados. La figura que viste pantalones bordados y está parada entre una fogata y una silla de chamán representa a Tsitsika Temai, la joven persona abeja, quien —como chamán *mara'akame*— usa su vara emplumada (*muwieri*) para establecer contacto con las demás deidades. Quiere convencerlas de que reconozcan a Kieri Awatusa (*kieri* —la planta *Solandra brevicalyx*— con las astas blancas) como uno de los suyos. Awatusa se encuentra arriba, a la izquierda, en un cerro donde quiere establecer su lugar sagrado. Aparece bajo su forma antropomorfa y, simultáneamente, como un arbusto *kieri*. Se trata de una planta que crece en peñascos escarpados, razón por la cual se le conoce como “árbol del viento”.

Los dioses deciden poner a prueba sus poderes. Primero envían al colibrí para que pruebe el néctar de la planta, pero éste es tan poderoso que el pájaro se desmaya. Después, Tsitsika Temai envía a las abejas, pero éstas pierden la orientación al oler el polen del *kieri*. De esta manera, el padre sol y las demás deidades quedan convencidos de los poderes de Kieri Awatusa. Para impedir que las personas no preparadas se acerquen a la planta, los dioses envían una víbora para resguardarla. Finalmente, el dios Kauyumari (el personaje verde, en la parte de abajo, que sostiene un objeto circular) deposita un escudo *nierika* frente al peñasco del *kieri*. Con este objeto ritual Awatusa incrementa su poder visionario. Hasta la fecha, *kieri* es una de las plantas más poderosas (¡y peligrosas!) que conocen los chamanes huicholes.



Huichol en la ceremonia del tambor.
Fotógrafo Juan Francisco Urrusti, 1981.
Fototeca Nacho López, CDI.



Mariacheros huicholes de La Palmita, Nayarit.
Fotógrafa Laura Magriñá, 1980. Acervo personal.

Al igual que todas las expresiones estéticas de los huicholes, los textiles también evolucionaron considerablemente durante el último siglo, pero siguen fabricándose, en primer lugar, para el uso personal. Lo que más se produce son morales y ceñidores tejidos, elaborados en

el telar de cintura, así como toda clase de bordados con diferentes estilos y técnicas. Otras artesanías populares, tanto para el consumo propio de los huicholes como para la venta, son los collares, aretes, pulseras y otras joyas realizadas con chaquira.

La música huichola es muy variada. Entre los géneros tradicionales destacan los sonos de *xaweri* y *kanari* (rabel y guitarrita), que se cantan siempre con nuevos versos improvisados y se tocan con instrumentos de fabricación autóctona, para acompañar la danza zapateada.

El repertorio de los mariacheros incluye corridos y otras canciones populares, cuyas letras a veces están en huichol, pero se tocan con instrumentos de tradición mestiza (violín, vihuela, contrabajo). Actualmente, el conjunto más famoso es el *Venado Azul* de Nueva Colonia, Jalisco.

Tuutu Muyuyuawi

Tuutu Muyuyuawi
 Tuutu muyuyuawi,
 Tuutu muyuyuawi
 'ali h+liwalie,
 'ali heka'ut+,
 'ali metiniuka,
 'ali metiniuka.
 'Ali chipaseniu,
 sem+temaiwawe,
 xekeneutimaix+a,
 xekeneutimaix+a.

Las flores azules

Las flores azules
 Las flores azules
 las flores azules
 que están
 atrás de las montañas
 que están hablando,
 que están hablando.
 Ustedes
 que dicen saberlo todo,
 intérpretenlas,
 intérpretenlas.

Canción del peyote para cantar al son de *xaweri* y *kanari*. Autora: Hakarima Rosenda Vicente Lara, de El Chalate, Jalisco. Recopilación y traducción: Xitakame Julio Ramírez de la Cruz, 1993, *La canción huichola*, p. 104.

BIBLIOGRAFÍA

- DIGUET, Léon, *Por tierras occidentales. Entre sierras y barrancas*, Jesús JÁUREGUI y Jean MEYER (eds.), México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México / Instituto Nacional Indigenista, 1992.
- FURST, Peter T. y Salomón NAHMAD (eds.), *Mitos y arte huicholes*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP Setentas, 50), 1972.
- JÁUREGUI, Jesús, *Bibliografía del Gran Nayar: coras y huicholes*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México / Instituto Nacional Indigenista, 1992.
- y Johannes NEURATH (eds.), *Flechadores de estrellas. Nuevas aportaciones a la etnología de coras y huicholes*, México, Universidad de Guadalajara / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.
- LUMHOLTZ, Carl, *El México desconocido*, 2 vols., Nueva York, Carl Scribner's Sons, 1904.
- , *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, México, Instituto Nacional Indigenista (Artes y Tradiciones Populares, 3), 1986.
- MEDINA, Héctor Manuel, "Los hombres que caminan con el sol: organización social, ritual y peregrinaciones entre los huicholes del sur de Durango", Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2002.
- NEGRÍN, Juan, *The Huichol Creation of the World*. Yarn Tablas by José Benítez Sánchez and Tutukila Carrillo, Sacramento, E. B. Crocker Art Gallery, 1975.
- , *Nierica: Espejo entre dos mundos. Arte contemporáneo huichol*, México, Museo de Arte Moderno, Bosque de Chapultepec, 1986.
- NEURATH, Johannes, *Las fiestas de la Casa Grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*, México, Universidad de Guadalajara / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.
- PREUSS, Konrad Theodor, *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de [...]*, Jesús JÁUREGUI y Johannes NEURATH, (eds.), México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Nacional Indigenista, 1998.
- RAMÍREZ DE LA CRUZ, *Xitakame Julio, Wixarika N+awarieya. La canción huichola*, Universidad de Guadalajara, 1993.
- ROJAS, Beatriz, *Los huicholes en la historia*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / El Colegio de Michoacán / Instituto Nacional Indigenista, 1993.
- SCHAEFER, Stacy B. y Peter T. Furst (eds.), *People of the Peyote. Huichol Indian History, Religion, and Survival*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1996.
- ZINGG, Robert M., *Los huicholes. Una tribu de artistas*, 2 vols., México, Instituto Nacional Indigenista (Clásicos de la Antropología, 12), 1982.
- , *La mitología de los huicholes*, Jay C. FIKES, Phil C. WEIGAND y Acelia GARCÍA DE WEIGAND (eds.), Guadalajara, El Colegio de Jalisco / El Colegio de Michoacán / Secretaría de Cultura de Jalisco, 1998.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES HUICHOLAS, 2000¹

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares huicholas	43 929		21 544	22 385
Hablantes de lengua indígena ²	30 726	69.9	14 996	15 730
No hablantes de lengua indígena	5 721	13.0	2 821	2 900
No especificado	7 482	17.0	3 727	3 755
Población de 0 a 4 años	7 337	16.7	3 651	3 686
Población de 5 a 14 años	13 552	30.8	6 719	6 833
Población de 15 a 24 años	8 322	18.9	3 914	4 408
Población de 25 a 44 años	9 166	20.9	4 392	4 774
Población de 45 a 64 años	3 707	8.4	1 899	1 808
Población de 65 y más años	1 392	3.2	737	655
Población de edad no especificada	453	1.0	232	221
Población de 15 años y más	22 587		10 942	11 645
Sin instrucción escolarizada	7 792	34.5	2 881	4 911
Con algún grado de primaria	9 097	40.3	4 904	4 193
Con posprimaria	5 401	23.9	3 036	2 365
No especificado	297	1.3	121	176
Población ocupada	11 582		7 487	4 095
Ocupados en actividades agropecuarias ³	4 152	35.8	3 635	517
Ocupados sin ingresos ⁴	3 754	32.4	2 336	1 418
Viviendas	8 442			
Con agua entubada	4 968	58.85		
Con drenaje	2 049	24.27		
Con electricidad	3 943	46.71		

Notas

¹ Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua huichol.

² Incluye hablantes de huichol y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

³ La diferencia entre la población ocupada y aquella en actividades agropecuarias está distribuida en otras actividades económicas.

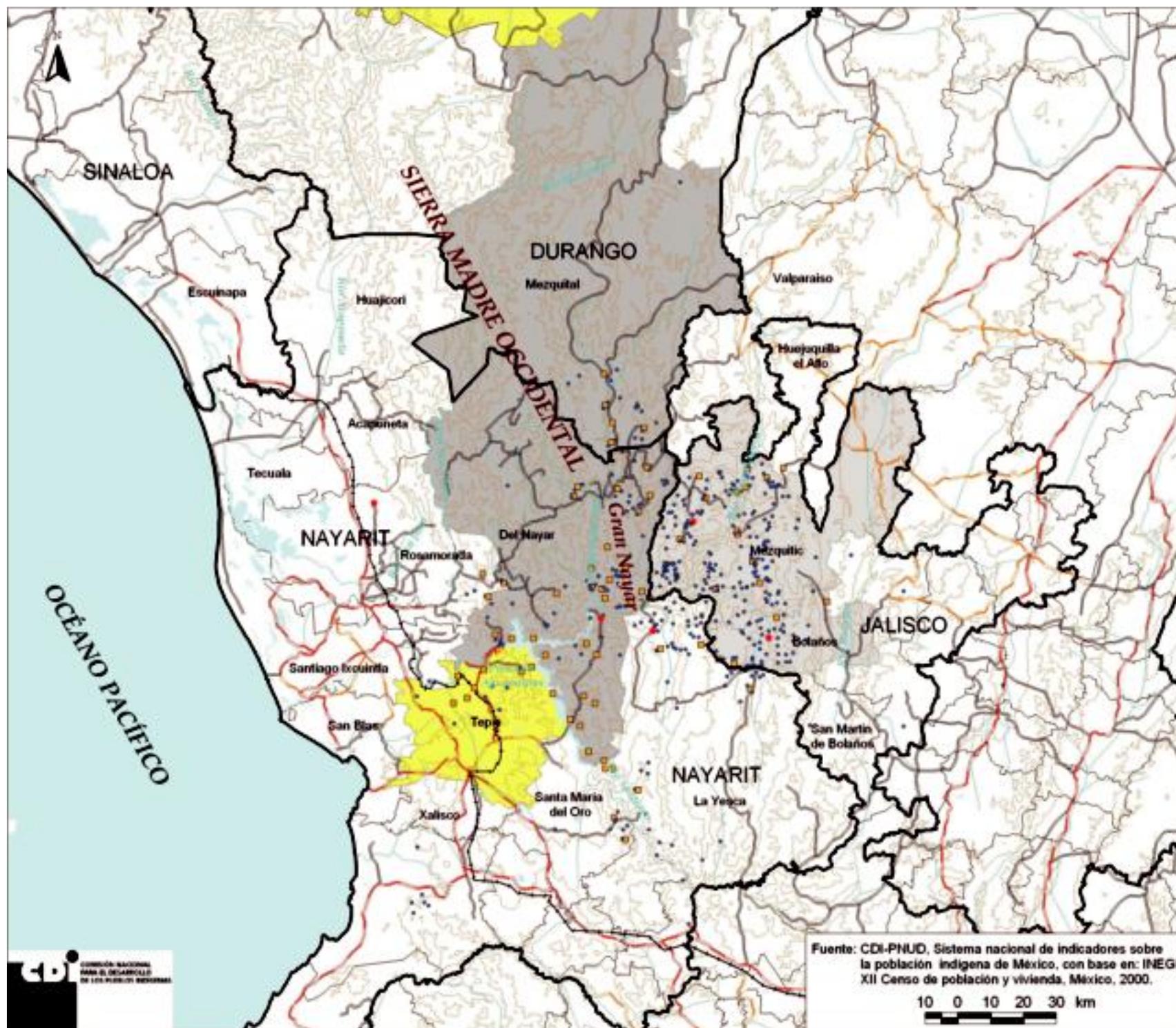
⁴ La diferencia entre la población ocupada y aquella sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Huicholes, de Johannes Neurath, se terminó de imprimir en diciembre de 2003 en los talleres de Impresora y Ecuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.

Huicholes: localidades con población indígena donde el huichol es la lengua predominante, México, 2000.



* Referido al porcentaje de Población en Hogares Indígenas, respecto a la población total del municipio